

5, i. Lema: DOS Y DOS CUATRO.

Perfecta zonificación de plantas.

A continuación el Jurado acuerda proceder a la apertura de las plicas que amparan los lemas de los anteproyectos premiados, con los resultados siguientes:

Lema: SER. Autores, Arquitectos D. José Luis Esteve; D. José Luis Rokiski.

Lema: GAVIOTA. Autor, Arquitecto D. Miguel Fisac.

Lema: SONSOLES. Autores, Arquitectos D. Manuel Blanco; D. Joaquín Fiter; D. Luis Marés.

Lema: HUECAR. Autores, Arquitectos D. José López Zanón; D. Luis Laorga.

Lema: EPIFANIA. Autor, Arquitecto D. Fernando Chueca Goitia.

Lema: QUATUOR. Autores, Arquitectos D. Rafael Fernández Huidobro; D. Rafael Lozano; D. Julio Bravo Ciralt; D. Pablo Pintado.

Lema: HERME. Autores, Arquitectos D. Alfonso Soldevilla; D. Julio García Lanza.

Lema: SANTIAGO Y JUAN. Autor, Arquitecto D. Alejandro de la Sota.

Lema: DOS Y DOS CUATRO. Autores, Arquitectos D. Angel Serrano; D. Esteban Vicens.

Y con las consideraciones que anteceden, este Jurado da por terminada su sesión con la satisfacción del deber cumplido y no sin nuevamente lamentar que por imperio de las Bases del Concurso se vea imposibilitado de premiar a otra serie de trabajos además de los anteriores, que quedan, por tanto, en el anonimato, no obstante sus positivos valores.

---

#### CARTA ABIERTA AL JURADO

"Muy señores nuestros:

"Saber perder casi nunca es fácil. Juzgar objetivamente los criterios del perdedor, tampoco. No podemos pretender, en consecuencia, llevarles al convencimiento de que no es la derrota, con el presunto cortejo de protestas y denuestos, lo que nos mueve a convertirnos en censores de su fallo. Y, sin embargo, es bien sencillo: no hemos podido permanecer indiferentes ante la injusticia, ante la trivialidad, ante el desamor. Sobre todo esto último.

"Cuando decidimos visitar la exposición de trabajos presentados creíamos conocer todos los aspectos de Cuenca y cuantos problemas tiene planteados. Nos parecía mucho, lo suficiente para despertar nuestro interés profesional y afectivo. Pero realmente era poco todavía. Nos faltaba pasar por la experiencia del viaje por carretera desde Barcelona, pasando por Teruel, y a partir de ahí particularmente, sobre un camino descarnado en casi todo el recorrido, sorprendentemente inútil para la circulación—no más de un par de vehículos nos cruzaron en tres horas largas—para comprender en toda su precisión angustiosa algo que ya habíamos entrevisto en nuestro anterior viaje: Cuenca no sólo es pobre, sino que está desamparada. Y el desamparo mayor, el aislamiento. ¿Qué importan sus medianas comunicaciones con Madrid o la lejana Valencia? Hermanas próximas, ciudades a su escala son Teruel, Ciudad Real o Albacete. Pero estas hermanas no se hablan, no pueden hacerlo. Madrid, Barcelona, Bilbao o Va-

lencia avanzan a marchas forzadas. Cuenca permanece quieta, como dormida. En su aislamiento, anquilosada, perdido el hábito, no puede moverse por sí misma. ¿O tal vez no está totalmente dormida? Porque contra la rutina y la ley del mínimo esfuerzo y el compadrazgo, tan en boga, un hombre de Cuenca, pastor de almas, decidió escoger, meses atrás, el camino más difícil y convocar nada menos que un concurso nacional de arquitectura con la esperanza de conseguir para su ciudad, dormida, el mejor complejo parroquial del país y despertarla e impedir que muriese.

"Tal vez a ustedes tamaña ambición les pareció desmedida. Seguramente pensaron, contra las bases que precisan cuáles son las "necesidades indispensables"—templo y servicios culturales, casa rectoral y dependencias administrativas, servicios de acción pastoral—, que con una buena iglesia bastaría. De modo que, contra las bases—y no hay más que leer el acta del fallo—, decidieron sustituir ustedes un concurso de anteproyecto de parroquias por otro simplemente de iglesias. Contra las bases, contra la verdad y contra la época. Cuando reiteradamente se insiste en la misión social de la iglesia, cuando ningún ámbito le está vedado y abiertos todos los caminos. En el momento en que Europa va dejando de ser cristiana. Justamente en contradicción con las experiencias que señalan cómo tan desgraciado acontecer es el resultado de una falta de previsión y de alientos que en Cuenca se aspiraba a subsanar. Se deseaba lo mejor para Cuenca, para el hombre de Cuenca, para el destinatario directo, inmediato de los esfuerzos y desvelos de la Iglesia: el hombre integral.



"En esto, como la arquitectura. También un destinatario: el hombre. Y, por el programa del concurso, el hombre integral. Pero ¿cuál? Ya está aquí la perogrullada: el usuario. Porque Cuenca es de los que viven en ella; y sigue la perogrullada. No de los interinos; y se acabó ya la perogrullada. No de los meros visitantes, no de los turistas, no de quienes se les cae la baba ante las casas en ruinas, inhabitables, aunque habitadas muchas, tambaleantes sobre sus inseguros puntales. No de los "plásticos", dictadores de la esclavitud de Cuenca. No del señoritismo que usa de Cuenca sin participar de su entraña. Una vez más: de los que nacen, viven y mueren en ella. De los que huyen a escape. De los que permanecen. De cuantos sufren su limitación, su falta de horizontes, su caminar lento y desesperanzado.

"Nos duele a nosotros, que no somos de Cuenca, que estamos bien lejos de ella, por todos sus males, por su paso menudo y desfasado, por su aislamiento, por lo que podría ser—con amor—y no es.

"¿Y ustedes? Ustedes, promotores de *slogans* para turistas, en cuanto consideran factor fundamental que el anteproyecto "armonice perfectamente con el aspecto urbano de Cuenca—pero ¿qué aspecto urbano? ¿El de la vieja y ruinoso ciudad? ¿O el de la nueva, vulgar y sin carácter? ¿Cuál de los dos?—imprimiendo al conjunto una perfecta ambientación con la ciudad". Y ¿qué ambiente tiene la zona en cuestión? Falta de ambiente, sí... Porque carece de impulso vital, porque falta la palpitación de la vida. Y hay que seguir negándola e ignorándola, a lo que parece. Hay que buscar, no vida, formas contra la vida. Muerte simulando vida. Simulacros de casas; pero casas deshabitadas. (A algunos arquitectos les ha dado por hacer construcciones nuevas que parezcan viejas, construcciones sólidas que recuerden las ruinosas, y las levantarán con todos los recursos de la técnica actual para que luego un peón vaya poniendo una a una las innumerables tejas castizas de la cubierta. Entre tanto, otros arquitectos han acordado definir tan curioso proceder: es acordar con el *genius loci* de una ciudad.) Fantasmas formales inadaptados, sin el asiento siquiera de la topografía que los justifique. ¿Y para eso tanto hablar—mal—del inactual y ya decadente sendo-clasicismo? ¿No es lo mismo despojar lo clásico de antaño de parte de su ornamentación, esquematizándolo según se estila, que hacer otro tanto con lo castizo del pasado? Pero si tanto importa el aspecto urbano de Cuenca—no parece aventurado, pues, suponer que se han manejado criterios urbanísticos—, ¿cómo no se han sancionado, negativamente, se entiende, las inmensas moles de tantas iglesias, lanzadas sobre la plazuela hoy existente, anulándola para el futuro, víctima de una competencia demasiado simple: que el edificio de al lado es grande y alto, pues la iglesia más. Recuerda esto la pueril competencia, el frívolo juego de millonarios de los superrascacielos neoyorquinos. Con razón hablábamos de trivialidad al empezar.

"Así se explica que ante distribuciones "correctas", o que "nos presentan grandes deficiencias", o simplemente "acerta-

das", o "aceptables"—y aceptadas—haya sido desdeñada la "perfecta zonificación de plantas" de nuestro proyecto. La incongruencia entre un juicio tan favorable y el lugar que nos han asignado ustedes pone en evidencia el contenido de su pensamiento, la inconsistencia de su actuación. Porque conscientemente no habrían tendido ustedes a sus pies una trampa tan descomunal. Vienen a significar que una cosa funciona como es debido, a ustedes no les importa. Que cada pieza ocupe su lugar determinando un mecanismo perfecto, a ustedes les tiene sin cuidado. Y, sin embargo, en eso radica el verdadero funcionalismo. Por lo que se ve la tremenda lucha de la arquitectura por dar con su verdadero camino—la función—y con su auténtico destinatario—el hombre usuario—sintetizando, como en la vida, materia y espíritu, no ha dado fruto en ustedes.

"Que el mecanismo sea perfecto, que cada cosa ocupe el lugar idóneo, que las orientaciones sean óptimas, nada importa. Que se establezca la jerarquía de funciones y la relación de las partes, que se regulen las circulaciones, que se determinen los espacios internos—arquitectura, el usuario inmediato—, que se valoren los espacios libres, que se ordenen en relación con la ciudad—urbanismo, el usuario mediato—, nada importa tampoco. Y la síntesis de lo expuesto, la verdad total del programa, sin excluir su vertiente político-social, importa menos todavía. O, mejor, es la verdad a secas lo que nada importa.

"En cuanto al porqué de tantos anteproyectos clasificados, y algunos muy bien, por cierto—tanto que les han creado ustedes premios especiales no previstos en las bases—, aun atentando a elementales normas litúrgicas, cuyo cumplimiento los hubiese anulado totalmente—¿dónde situar ya la importante sala de actos?—, está más claro todavía. Consta con absoluta claridad en el acta del fallo. Simplemente porque decidieron ustedes—no hay error, son sus mismas palabras—"DAR PRIMORDIAL IMPORTANCIA AL FACTOR LITÚRGICO".

"No hablemos ya de los premios a lo nacido muerto o a la improvisación. No es del caso tratar ahora de la desenfadada participación de algunos concursantes, a quienes, sin embargo—y lógicamente—, un Jurado trivial adjudicaría los premios a la trivialidad.

"Nosotros acudimos seria y esperanzadamente a la llamada del concurso. No nos dimos tregua, buscamos afanosamente la verdad, no admitimos más apoyo que nuestro trabajo y esfuerzo, vertimos nuestra vocación. No han obrado ustedes igual. Lo previmos cuando la reunión de Madrid, en que no supieron solventar por sí mismos una cuestión de su exclusiva competencia, en que toleraron que la vulneración del anónimo se hiciese más patente.

"Ciertamente no se han exigido ustedes otro tanto. Han sido ustedes blandamente complacientes. Muchos se lo agradecerán."

MIGUEL BATALLA PERALTA, JOSE MARIA SEN TATO, ANGEL SERRANO FREIXAS, ESTEBAN VICENS, BUJ, Arquitectos.